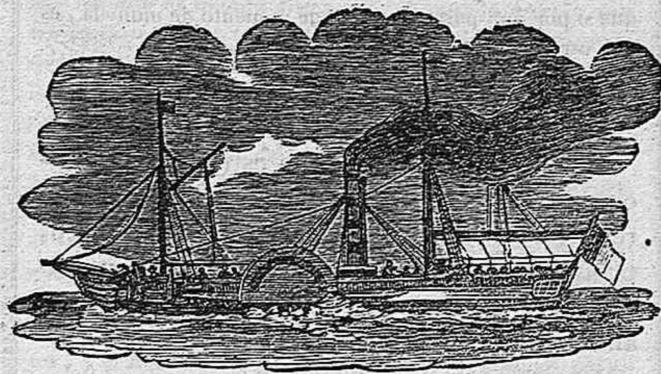


EL VAPOR.



PERIODICO MERCANTIL, POLITICO Y LITERARIO

DE CATALUÑA.

publicado bajo los auspicios de S. E. el

CAPITAN GENERAL.

DEDICADO AL MINISTERIO DE FOMENTO GENERAL DEL REINO.

Este periódico sale los martes, viernes y sábados por la mañana. El precio en Barcelona es de 40 rs. vn. al mes y treinta por trimestre, recibiendo los SS. Suscriptores los números en sus propias casas, donde se les pasarán asimismo los recibos al renovarse la suscripción. En las provincias deberá adelantarse un trimestre á razon de 54 rs. vn. franco de porte, pagándose por seis meses 108 rs. Se suscribe en las provincias en las librerías donde se despacha el *Buffon*; y en Barcelona en las de Gorchs, bajada de la Cárcel, y A. Bergnes y C^{ta}, calle de Escudellers n.º 13, á donde se dirigirán las reclamaciones, noticias mercantiles, ejemplares de las obras que se anuncian, y demas advertencias que se juzguen oportunas y ventajosas para el interesante objeto que se propone este periódico.

BALANZA DE COMERCIO.

Empieza el *Boletín* graduando de falsa la siguiente proposición vertida por el Suscriptor á la *Revista* y al *Correo* « La moneda es la palanca de la circulación, y la que ensancha la esfera del trabajo, multiplicando sus productos; » porque equivale á decir, que cuanto mas moneda haya en una nación tanto la circulación será mayor, y tanto mas abundante será la producción.

La esplicación que hace el *Boletín* de aquel aserto es hiperbólica en toda su estension, y por consiguiente inexacta. Tal sería la de quien dijese: Es falso que la sangre sea un líquido necesario á la vida animal; pues en este caso cuanto mas sangre hubiera mas vida se gozaría, y el aneurisma sería el estado mas perfecto, el optimismo de la salud.

« Cuantos mas (prosigue el *Boletín*) sean los cambios ó la prontitud de la circulación, es indudable que en la misma proporción se disminuye por aquellas operaciones la cantidad de dinero que necesita tener un país; pues la sola celeridad de la circulación produce el mismo efecto que resultaría de la abundancia de numerario. » Luego, siguiendo la alegoría con que esplicó su idea el Suscriptor del *Correo*, dice « que la palanca ó resorte que debe emplear 50 grados de fuerza para producir el movimiento de una máquina llega á ser casi innecesario cuando esta se mueve y aumenta progresivamente su velocidad por el impulso de su propia fuerza. » De esto inferimos que las ideas del *Boletín* son tan equivocadas en economía como en dinámica. Celebramos este doble error, pues la refutación del uno puede conducir á la del otro; y como en las ciencias matemáticas las demostraciones no tienen réplica, tal vez por este medio que espontáneamente se nos proporciona lograremos rectificar ideas económicas, que por mas complicadas no se prestan tanto á la convicción. Remontándose á las ideas sublimes de la ciencia, conoce el *Boletín* la inercia del movimiento, y dando un paso mas que Newton, no solamente supone que un cuerpo movido por cualquier fuerza seguirá eternamente su dirección con la misma velocidad, sino que esta se acelerará sin nuevo impulso, y aun disminuyéndose el que

ya tenia comunicado. Cree que una palanca, por ejemplo, con desiguales pesos, puesta en movimiento por el de mayor masa seguiría una rotación continua y progresivamente acelerada al rededor de su fulcro; como los cuerpos celestes que nadan en el espacio: verdad sublime, excepto en el punto de la aceleración; pero verdad que no vemos en nuestro planeta por las resistencias que la modifican. Si prescindiésemos de estas resistencias, poco tendríamos que discurrir para hallar el movimiento continuo.

Sabe el *Boletín* que la velocidad suplirá á la masa; pero no atiende á que sin masa no hay velocidad, ó lo que es lo mismo, no hay movimiento sin cuerpo, ni á que la velocidad (física y no matemáticamente hablando) no es indefinida sino que tiene ciertos límites; ni á que la fuerza ó cantidad del movimiento es el producto que resulta de la multiplicación de la masa por la velocidad. Estos dos factores influyen en el cálculo con la misma proporción: aumentese uno ú otro, y el efecto será el mismo. El dinero es la masa; la circulación es la velocidad. Si un real pudiese cambiarse un millón de veces en un día, produciría los mismos resultados que un millón de reales cambiados una sola vez en el mismo tiempo; pero como es imposible dar á la circulación de un real esta rapidez, es claro que no basta para producir el efecto que nos propusiéramos.

Así como el *Boletín* dice que con menos dinero tendremos un producto igual si se aumenta proporcionalmente la circulación, nosotros decimos que lograremos lo mismo con menos circulación teniendo proporcionalmente mas dinero; y no pudiendo ser la circulación infinita, debemos suplir lo corto del brazo de la palanca con la mayor masa de la potencia. Solo en este sentido son verdaderas ambas proposiciones, y escluyendo la nuestra, como hace el *Boletín*, es empeñarse en dar á una pluma tal grado de ímpetu, que sea capaz de taladrar un muro de bronce.

Repite el *Boletín* las palabras del Sr. Rodrigo en que manifiesta la suma rapidez con que el dinero pasa por diferentes manos reproduciendo sus efectos en cada tránsito: esto mismo prueba cuan preciosa es esta mercancía,

y cuanto conviene adquirirla; pero no olvide que este movimiento y esta reproducción no pueden multiplicarse á medida de nuestro capricho. ¿Qué importa que con la sola cantidad de 12 ó 13 millones de libras esterlinas, las casas inglesas establecidas en Rusia paguen anualmente la enorme suma de 1.743,000.000 de la misma moneda, viniendo á pagar al año cada esterlina el valor de 132 de ellas? Es admirable por cierto; pero esto se concibe. Y preguntamos: ¿con 100 esterlinas se podría aspirar á los mismos resultados, y hacer que cada libra girase cada año diez y ocho mil cuatrocientas ochenta veces? Queremos que haya circulación sin dinero equivale á pretender que haya artefactos sin primeras materias y sin instrumentos, y atribuir al hombre el poder de crear de la nada: querer que haya mucha circulación con poco numerario es querer entoldar el globo con un pie cuadrado de tela.

« Si á esto añadimos el que por lo regular en el comercio se pagan obligaciones con obligaciones, lo que ahorra una suma increíble de numerario, y otras mil circunstancias que todos saben, vendremos á parar en que es imaginaria ó á lo menos excesiva esa importancia que el Suscriptor á la *Revista* y al *Correo* atribuye á la moneda con respecto á la circulación. » Así discurre el *Boletín*; pero nosotros vemos cabalmente en esto la prueba de esta importancia que se niega al dinero. En el actual estado de la sociedad, ya el oro y la plata que han producido las minas no bastan para las necesidades de los contratos; y para suplir esta falta ha sido preciso movilizar ciertos valores existentes, y aun anticipar la representación de otros que todavía se han de producir. Tales son los efectos de esas masas de papel que circulan y sustituyen al dinero, garantidos por el poder del Gobierno, por el fondo de los bancos, ó por los recursos unidos á la moralidad de los particulares. Unos son convertibles en dinero á voluntad, otros á término fijo; su valor se funda en la existencia ó en la esperanza segura del dinero equivalente; sin esta garantía no servirían para el uso á que se hallan destinados; cuanto mayor es la garantía, tanto mas fácil es su espendición; es decir, que cuanto mas dinero disponible, mas crédito y mas seguridad de contener la desconfianza. Si no fuese necesario el dinero

para esta misma operacion de suplirle, ¿para qué necesitarian capitales los bancos y las casas de comercio?

Nos explica en seguida el *Boletín* que «es lenta, se retarda ó paraliza la circulacion de la moneda en aquellos países en que el atraso de las artes hace que los productos sean caros ó mal acabados, en que las cargas exorbitantes disminuyen el número de consumidores cuando la venta no es libre, es decir, cuando está gravada con impuestos por moderados que sean, y existen trabas que embaracen á los contratantes; y por último cuando no hay buenos caminos y canales, ó son muy costosos los medios de transporte.» En estas expresiones hay verdades, dichas con sumo estudio, para que de ellas puedan deducirse algunos errores. Dejarémos su exámen para cuando el *Boletín* tenga á bien desenvolverlas á propósito; pues la cuestion del día se reduce á la influencia de la moneda sobre la produccion.

Pero una de las verdades que entre sus equivocaciones proclama el *Boletín* es la siguiente: «La capacidad que tiene una nacion de aumentar su riqueza y poblacion, no debe calcularse por la absoluta suma de su capital, sino por la posibilidad de emplearla con ventaja;» proposicion en que convenimos perfectamente, por encerrar una idea muy justa y espresarla con toda la exactitud y perspicuidad que es conveniente en tales materias. El dinero es para circular, y hacer circular las demas mercancías: cuando está parado no llena su objeto, del mismo modo que un campo que no se cultiva. Por lo mismo puede llegar un caso, que por cierto no es muy comun, en que la abundancia de dinero no sea favorable á su circulacion, á la manera de dos cuerpos no elásticos que se chocan oblicuamente y siguen luego una direccion comun con menos velocidad. ¿Y cuando se verifica este caso? El *Boletín* lo declara: cuando no hay posibilidad de emplear el capital con ventaja. Entonces mas vale mandarlo á otro país donde produzca y retirar los beneficios. Hemos dicho que este caso era raro; pues siendo incalculables las necesidades del hombre, y (permítasenos usar de una voz menos castiza) la perfectibilidad de su ingenio, la esfera de las aplicaciones del dinero aunque no infinita es muy estensa, y con mayores ó menores réditos es difícil no encontrar un empleo útil, como lo demuestran los esfuerzos de todas las naciones para aumentar artificialmente la masa circulante.

Por consiguiente, la dificultad consiste en saber si ha llegado ó no el caso en que el dinero sobreabunde y se embarace en su curso; y de buena gana, si el tiempo no nos apremiara, entraríamos en la esplicacion de los síntomas que acompañan esta enfermedad política. Por ahora nos bastará observar que España está muy distante de hallarse atacada de ella. Parécenos haberlo demostrado en nuestro núm. 63, en un discurso que desearíamos mereciese la calificación de profundo y filosófico con que le honró el *Correo*; pero del cual no sabemos el concepto que habrá formado el *Boletín*.

Este periódico confiesa que el dinero influye en la produccion, pero no directamente ni como causa del trabajo, pues la produccion solo se aumenta en virtud del mayor consumo... ¿Y cual es la causa del consumo? La produccion á su vez. ¿Como se verifica el consumo? Por medio de los cambios. ¿Y como se hacen los cambios? Por medio del dinero, de esta mercancía de uso y de utilidad universal, que es el alma de los contratos, sin el cual las compras y las ventas, y por consiguiente la produccion y el consumo se harían del modo mas embarazoso. Una de las razones mas poderosas que alegó el enemigo de la industria catalana (pues así debemos llamar al que por dos veces la ha insultado en el *Boletín*) para probar la ventaja de que con respecto á la produccion gozaba nuestra Provincia, fue decir que en ella los jornales se pagaban en dinero, cuando en otras, que serán muy pocas por fortuna, se pagaban en frutos. No lo recordamos para arguir de inconsecuencia á nuestro digno colega, sino para manifestarle las contradicciones en que caen á cada paso los discípulos de la escuela que apadrina.

Vuelve el *Boletín* á su primera proposicion de que «cuanto mayor es la circulacion (1) tanto menor es la cantidad de dinero que se necesita.» No es esto lo que debia probarse, sino que cuanto menor sea la cantidad de dinero, mayor será la circulacion; y nos lisonjamos de haber demostrado lo contrario.

Por conclusion, el *Boletín* contesta á la pregunta del Suscriptor de la *Revista* y el *Correo* sobre el motivo porque Inglaterra vende proporcionalmente mas que

(1) El *Boletín* dice la circulacion de las mercancías: suponemos que esto será un error de pluma, y que entenderá decir la circulacion de los valores, ó signos de valores que corren como moneda. No queremos aprovecharnos de un descuido para triunfar.

EL VAPOR.

Francia y estiende su reproduccion anual. Este es punto que no nos toca, y que con infinita mas maestría que nosotros podrá dilucidar el ilustrado Suscriptor, que parece ha aprendido la ciencia tanto en las obras teóricas como en la historia y en la propia observacion.

Entretanto no se ha entrado todavía en la verdadera cuestion: solo se ha discutido un artículo preliminar que el *Boletín* cree necesario, pero que nosotros tenemos por inconexo; pues aun cuando hiciésemos del dinero tanto desprecio como el *Boletín* y como el mismo san Francisco, tambien quisiéramos la Balanza á nuestro favor; ya que si por una parte es causa de aumento de moneda, es por otra signo de mayor produccion.

Revista de ambos mundos.

Como en el momento de extraer las noticias extranjeras no haya llegado todavía el correo de Francia, no pueden ir en este número, proponiéndose los Editores dar lo mas interesante por *alcance* si es que llegue dicho correo antes de la última hora.

ESPAÑA.

Madrid 21 de setiembre.

MINISTERIO DEL FOMENTO GENERAL DEL REINO.

Real orden.

Esco. Sr.: Los vecinos pobres del barrio de Triana en la ciudad de Sevilla, antes de haberse recibido allí el aviso de los sorcos decretados por S. M. en su favor, recorrieron por el Ministerio de mi cargo manifestando su deplorable situacion en la dolorosa circunstancia de hallarse invadida aquella poblacion por la horrorosa calamidad del cólera-morbo, y solicitando ser socorridos por los fondos de pósitos. Entendido de ello S. M., y deseando su paternal corazon proporcionar á aquellos desgraciados habitantes, y á los de otras poblaciones igualmente afligidas por la referida dolencia, cuantos auxilios sean posibles: ha tenido á bien, despues de haber oido el dictámen de la Direccion general de Pósitos, resolver lo que sigue:

1.º La mitad de cuantos fondos se hallen existentes, tanto en dinero como en granos en los pósitos Reales y pios de los pueblos y distritos de la provincia de Sevilla atacados por el cólera-morbo, se pondrá á disposicion de la Junta superior de Sanidad de la misma para aumentar los que S. M. ha destinado ya con el objeto de socorrer á los enfermos y convalecientes, y á las viudas y huérfanos que lo sean por efecto del contagio.

2.º Los fondos en dinero se reunirán con los demas acordados para igual objeto, y con los que haya producido la suscripcion voluntaria mandada hacer al efecto en la depositaria de la Junta de Comercio de la citada Provincia, á disposicion de la superior de Sanidad; y los granos se distribuirán en especie en virtud de órdenes de esta, ó se venderán si fuese mas conveniente, llevándose de todo la debida cuenta y razon.

3.º Los recibos dados por la Junta superior de Sanidad ó por las personas autorizadas por ella, serán documentos de descargo para los tesoreros ó depositarios de los pósitos de los referidos distritos contagiados, no escediendo de la mitad de las existencias.

4.º Esta determinacion será estensiva á los distritos de Olivenza y Badajoz, en Estremadura, y tambien á los de cualquiera poblacion atacada en las citadas dos provincias, ó en otras que desgraciadamente sean invadidas por el cólera-morbo.

Lo que comunico á V. E. de Real orden para su cumplimiento, y con la misma fecha lo traslado á la Direccion general de Pósitos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 19 de setiembre de 1833. — El Conde de Osalia. — Sr. Presidente de la Junta suprema de Sanidad.

BARCELONA.

Introducida la discordia civil en Portugal y renovada en aquel desgraciado suelo la tragedia de *Los hijos de Edipo*, fácil era de prever que apareceria el cólera-morbo en medio del estruendo de las haces, la afliccion de los habitantes y el vaiven de las pasiones. Guerras intestinas lo introdujeron por el norte de Europa, é igual calamidad habia de alimentarlo en el mediodía. Nuestra situacion sin embargo es mas ventajosa que la de los Polacos, por cuanto enseñados con la esperiencia de los progresos del mal, y alcanzado el carácter de su índole, podemos desplegar contra sus embestidas mas certidumbre y audacia. Es cierto que el recinto de Triana ofrece un cuadro tan lastimoso como los villorrios de la India oriental; pero tampoco deja de serlo que las costumbres de sus habitantes le han dado un ascendiente capaz de sorprender á cuantos ignoren que es un fastasma el cólera que si de lejos espanta, cuando se le aguarda con discrecion y desden se desvanece.

No persuadidos de esto por el capricho de una opinion

individual, sino por el estudio que nos ha merecido la historia de semejante plaga, y los informes de los médicos mas ilustres que han ido á observarla en el teatro mismo de sus lastimosos triunfos, lo manifestamos á los industriosos moradores de una Capital no menos culta que las de Viena y Berlin. Pasó por allí como un meteoro, sin que difundiese aquel pánico terror infausto nuncio del desaliento y de la muerte. Hallóse afortunadamente el secreto de que atacase el cuerpo y dejase libre el espíritu, ventaja inapreciable contra un enemigo de perversa condicion; y despojado de su arma mas poderosa, destituido de su mas desoladora influencia, hubo de contentarse con rápido y pasajero dominio. Conviértese entonces en una de esas enfermedades que afligen de cuando en cuando los pueblos grandes, á las cuales bautiza la moda con un nombre caprichoso y agudo, intérprete no pocas veces de circunstancias políticas y favoritos pasatiempos; enfermedades que sacrifican á pocos, atacan á muchos, y manteniendo á todos en cierta espectacion frívola que anima los corros y salpimenta las tertulias, desfloran momentáneamente las gracias de la juventud, é inspiran leves inquietudes á la tímida vejez.

He aquí lo que será el cólera entre nosotros si en efecto se empeña en visitarnos, sin que de obstáculo le sirvan las bienhechoras auras del Mediterráneo y nuestra solicitud en sacudirlo. Como dolencia que espanta la imaginacion, que la arranca de su juicio, que la hace fecunda en fantasmas y negros pronósticos debe tenerse sumo cuidado en debilitarle este ascendiente, en cortárselo de raíz, en dejarla únicamente armada de su natural ponzoña. Supongamos por un momento que invadiese una capital tan populosa como esta, procedida de sus ferretos y mortajas; que su primer triunfo fuese contristar los ánimos; que cesasen de repente las fábricas, las comunicaciones, los talleres; que mas de la mitad de los habitantes se viesen entregados á la cólera del hambre aun antes de que les acometiese el de la India; que viesen todos la muerte mas espantosa para sí y para sus familias, cerrado el Cielo á sus clamores, abierto el hoyo en la tierra para recibir sus cadáveres: y díjase si seria extraño que esta consternacion robusteciese la plaga, utilizase su veneno, y derribase la mayor parte de la poblacion en el sepulcro. Diríase por todos los ángulos de Europa, cual se dijo de Alepo y de otras ciudades de Oriente, que el cólera devastaba una de las poblaciones mas florecientes del mundo, que nada era bastante á templar sus estragos, á desviar su corriente mortífera y caudal; y sin embargo, ¿seria verdaderamente el cólera quien produjese tamañas catástrofes? ¿No se deberian mas bien al terror pánico, á la falta de medios, al consiguiente desaseo, y á la desesperacion y á la miseria?... He aquí á lo que ha debido el espanto que siembra y los desórdenes que trae: si hubiese nacido en Europa no lograra por cierto el fácil prestigio que á la par le dieron las pobladas pagodas de los Indios y las movedizas tiendas de los Arabes.

Dejemos empero para aquellos pueblos de India encenagados todavía en el lodazal hediondo de la incultura un descuido tan opuesto á la ilustracion europea, y atengámonos á los medios que la ciencia y la razon nos suministran poderosamente ayudados del régimen social. Hagamos de modo que exista el cólera sin que el trabajo cese, sin que el comercio se obstruya, sin que el hombre que depende de la soldada semanal carezca de la esperanza de poderse socorrer con sus ahorros en caso de luchar con la enfermedad; y solo verémos en sus acometidas una destemplanza aguda, un cólico algo violento, un mal fácil de vencer. Existirá sin que sepamos que existe: la misma confianza dará aliento á los acometidos, y tino, solicitud y cordura á cuantos se mantengan libres de sus ataques. Adquiriremos á la vez gloria y ventajas, pero no hará mas Barcelona de lo que con filosófica penetracion alcanzaron Viena, Lóndres y Berlin. Hay plagas como la de que tratamos que se hacen terribles perturbando la razon: viniendo envueltas en discordias civiles, precedidas de abultados miedos, apoyadas en el mismo zelo de las disposiciones sanitarias, amortiguan el principal elemento del hombre civilizado, y oscurecen su prevision, deslumbran su instinto y triunfan de su superioridad.

No perdamos de vista que si durante la infancia del género humano tenian las calamidades públicas cierto carácter físico, carácter de tal temple que solo podian ser combatidas por el número y la fuerza, á medida que fue conquistando el espíritu el predominio que se debe á la nobleza de su origen no parece sino que lo tomaron por el blanco de sus iras. No hay mas que comparar el hombre salvaje con el hombre civilizado para comprender la verdad de semejante indicacion. Si las molestias de la guerra, si las incursiones de fatigadísima caza apenas hacen impresion en el primero, en cambio el mas leve de-

arréglo en el régimen ordinario ó un viaje corto por fáciles caminos y con mil incomodidades y precauciones menoscaban al segundo. El salvaje, adivinando casi por instinto el ángulo donde moran las gentes que desea ver, las alimañas que pretende combatir, traza en su imaginación ardiente la senda que debe mas pronto llevarlo allí, y empréndela sin irresolución ni temor. En vano los montes mas ásperos, los torrentes mas indómitos quieren atajar su curso: trepa á los primeros, atraviesa los segundos, ábrese camino por entre las enmarañadas malezas del desierto, y llega por último á divisar las rústicas cabañas de la lejana tribu con tanta serenidad y sosiego, como cuando con el arco en la mano y colgado al hombro el sonoro carcaj le vieron salir de la choza de sus padres. Nada le arredra ni aflige: satisface sus necesidades con prontitud, disfruta los placeres sin zozobra, y solo se le encuentra despechado ó enfurecido cuando se atraviesa imprevisto obstáculo al ímpetu de sus deseos, ó se arranca la envenenada saeta que hendió silbando los aires para clavarse en su pecho.

A su lado álzase el hijo de la civilización como un ser de diferente especie. No solo muestra delicada fibra, afinadas pasiones, miembros en fin poco ejercitados y sueltos; sino que vive cual si en su interior se oculte otro individuo á quien desee continuamente consultar, acariciar y oír. La naturaleza que para el salvaje no es mas que un teatro, es para el hombre culto un cansado observatorio. A veces la admira, á veces la desprecia: aquí insulta su aridez, allí su excesiva fecundidad; y acompáñale donde quiera cierto desasosiego invisible para nosotros, pero sobremanera chocante á la penetración de un hijo del desierto. En las arrugas de su frente se lee la historia de sus inquietudes; revelanos la menor de sus miradas suspicacias y perfidias; en sus movimientos se nota la violencia de sus pasiones, y acaso en la vaga lentitud de sus solitarios paseos el abatimiento de melancólicos delirios. De esta suerte, luchando con la vehemencia de un espíritu mas agudo, mas desenvuelto, lleva los gérmenes en su propio seno de misteriosas dolencias, y los socorros en cambio para suavizarlas ó destruirlas. La razón empero le sirve para los grandes contratiempos, le consuela en sus tristezas, y le sugiere arbitrios con que hacer rostro á tantos males. Si por desgracia le falta, carece al propio tiempo del brio que distingue al salvaje y de los recursos que le sugiere la civilización.

Considéranse generalmente las enfermedades como castigos de la Providencia, siendo así que á lo menos gran parte de ellas debe mirarse como la violación de algun precepto natural. La peste que domina en Constantinopla y otras poblaciones de Levante muéstrase saludable aviso de que no puede medrar el cuerpo humano en la podredumbre y la pereza; y siendo por otra parte los andrajos y la desidia notablemente contrarios á la felicidad y á la

virtud, es muy sabia la ley que condena á pueblos flojos y desaseados al abatimiento, á los achaques y á la muerte. La misma naturaleza la eleva al borde de estos precipicios como un brillante faro que anuncia al navegante los escollos. Tan clara, tan precisa es esta ley, como la que adopta para aconsejarnos la moderación y la templanza, poniéndonos á la vista las calamidades con que aflige á los que se entregan sin medida al indómito torrente de las pasiones humanas.

No obstante, por uno de aquellos misteriosos vínculos que enlazan al mundo físico con el mundo moral, son tan indispensables estas mismas pasiones á nuestra conservación, que no se podría debilitarlas sin perjudicarnos. La primera necesidad que sentimos es la de vivir: la de proveer á ella violentamente indicada por el hambre, el frío é incomodidades de toda especie, viene á ser el origen de esta maravillosa actividad, que tanto se desenvuelve en el estado social, y que insensiblemente nos conduce al término de la mas brillante civilización. Bien es cierto que dando margen semejante necesidad á muchos excesos tiene no pocas veces desagradables consecuencias; pero aun entonces sobrepujan las ventajas á los inconvenientes, y el hombre debe al manantial de sus propias pasiones mas vidas que muertes, mas delicias que amarguras. Debilitense sino los vehementes afectos, las robustas inclinaciones que lo animan, y disminuiráse desde aquel instante el atractivo de sus placeres. Preciso es que estos afectos y estas inclinaciones existan en su fuerza; pero obre al mismo tiempo sobre ellas el influjo de la moral y de las leyes para atajar sus demasías, y mantener acá en la tierra el portentoso equilibrio que se admira en los cuerpos del sistema planetario.

Los estragos de la peste negra del siglo XIV fueron hijos de la poca cultura de aquellos tiempos, y no de la violencia de una enfermedad que hemos reducido despues á un mal poco temible. Si en la misma época hubiese acometido el cólera á las capitales de Austria y Prusia, llevaráse toda la población, dejando por reliquia una miseria espantosa incapaz de remediarse sin el curso de dilatados años. En el siglo XIX no ha hecho mas en ellas que aparecer y afligir, sin dejar fúnebres rastros de sí misma, sin entorpecer el curso comercial, ni suspender el movimiento fabril. Luego la importancia del cólera es mas relativa que absoluta; luego con autoridades como las nuestras, con pueblos tan industriosos como el barcelonés, tan amantes de su actividad y comercio, tan regulares en sus costumbres, tan dispuestos por último á no aumentar un mal cuya mayor fuerza existe en el desaliento, en la miseria, en el temor, no será mas alevoso ni homicida que cualquiera de esas dolencias que anuncian los rigores de una estación, ó recuerdan las irregulares variaciones del termómetro.

TEATRO.

No parece sino que estén condenadas las amables y pacíficas bellas artes á seguir la misma suerte que las naciones. Nacen con ellas, crecen con ellas, á par de ellas brillan, y con ellas se corrompen. Así vemos tal vez á algunos rios que desconocidos en ciertas épocas, luego famosos en otras, van lentamente adelgazándose hasta volver á su primitiva oscuridad, siguiendo en esto la historia de las ciudades que les hicieron célebres, y por entre cuyas ruinas precipitan su casi imperceptible corriente. ¿Queremos dar á un pueblo la idea de su antigua sencillez, de sus fabulosos tiempos, de los autores de su esplendor y celebridad? Pues presentémosles la historia de sus bellas artes; hablemosle de los primeros artistas, de cuando las artes llegaron á su alto grado de esplendor y le hablamos de cuando su nación daba leyes á las demas: y hablemosle de cuando se corrompió el verdadero gusto, y le ofrezcámos el cuadro de la decadencia de su patria. ¡Enlace verdaderamente digno de atención entre el engrandecimiento de las naciones y la prosperidad de las artes! Un ateniense leía la historia de su país en el Partenón; un romano en el Capitolio.

Todo cambia en la naturaleza humana: las inclinaciones é ideas de una edad no son ni las ideas ni las inclinaciones de otra; una generación condena sistemas, que aprueba la generación sucesiva; en cada siglo vemos elevar monumentos á hombres que en los anteriores fueron condenados á muerte: y el pueblo, este eterno niño instrumento continuo de la ambición de los que le dominan, alza por la mañana estatuas que derriba por la noche. Por esto los hombres no pueden decirse semejantes sino en el sentido que decimos que las aguas que se deslizan hoy por un torrente sean las mismas que se deslizaron ayer: por esto cambia tan á menudo el carácter de las naciones, y á pueblos muy sencillos han sucedido casi constantemente pueblos muy corrompidos y otros á estos enteramente barbaros. Esta revolución del mundo moral tiene notable influencia en el mundo físico, espuesto á las vicisitudes de aquellos y las bellas artes, compañeras inseparables del heroísmo y civi-

lización de los pueblos, les abren la senda de la virtud y de las grandes acciones en sus principios, engalanan magníficamente sus triunfos, y les abandonan cuando la molición y la corrupción los vuelven indignos de la noble estirpe á que pertenecen. Un arrebatado de imaginación precede á su cultura: la guerra es el único objeto que hallan digno de aquel fuego que la naturaleza ha despertado en sus pechos; el campo de batalla el único teatro de su gloria. Se presencian con admiración los rasgos de magnanimidad y valentía, se multiplican los esfuerzos, se aumentan las victorias, abundan las relaciones, y á fuerza de ver y oír, de aplaudir y admirar, crece la loable envidia de igualar á las demas naciones y la ambición de dominarlas. En un idioma rústico, pero espresivo; bárbaro y repugnante, pero musical y alegórico, se cantan las hazañas de los héroes y se describen sus fuerzas, su formidable musculación, y el feroz trafo que han dado á los enemigos. Una música salvaje acompaña á estos primeros himnos de la poesía, que dan la idea de un estado social preferible al estado de barbarie, y de la pureza de aquellos afectos que se disfrutaban bajo el techo doméstico, saludables fuentes de toda felicidad.

Viene empero un tiempo en que se entregan á una vida meramente vegetativa é incapaces entonces de obrar con la energía de sus ascendientes complácense en ver representar por actores diestros sus aitos hechos é imparciales juicios. El arte se pule y el corazón se afemina: gáñase en delicadeza lo que se pierde en vigor, y traslácese en la indole de las lenguas el carácter peculiar á las naciones. Por esto no dejan de ser útiles los juicios comparativos entre las varias literaturas dramáticas: en la regia pompa de la tragedia italiana se encuentra no sé que perfume del pueblo que ha dominado al mundo; y en la enérgica concisión de la francesa la alíveza del que aspira á representar este honorífico papel. Cuando Assur dice por ejemplo á Semíramis en la tragedia francesa

*Je viens vous en parler: Ammon et Babylone
Demandent sans détour un héritier du trône,*

traduce el abate Cesaratti en la tragedia italiana

Io vengo appunto a favellarne.

Insertamos como muy digna de publicación la circular de 28 de julio último del Sr. Gobernador de la Sala del Crimen de Valencia, que nos ha comunicado el correspondiente de aquella Ciudad, por las medidas sanitarias que contiene, por el elogio que se debe á los discretos y bellísimos sentimientos de que abunda, y por andar tan conformes con los que merecemos á los ilustrados y prudentes Magistrados de Cataluña. Asegúranos el mismo correspondiente que quedan reducidos en consecuencia á cortísimo número los presos existentes en las cárceles de Corte de dicha Capital y en cuantas dependen del distrito de aquella Real Sala del Crimen.

«El señor don Juan Bastús, del Consejo de S. M., su oidor de esta Real Audiencia, y gobernador de la Sala del Crimen de la misma, dijo: Teniendo noticia este Gobierno del excesivo número de presos que están encerrados en algunas de las cárceles de las cabezas de partido y en otras de sus respective distritos; y siendo una de sus primeras atenciones el que se abrevien sus causas, y se cumpla al efecto en todos sus artículos el soberano decreto de 22 de febrero último, para el pronto castigo de los delinquentes y declaración de su inocencia á los que no lo fuesen, todo en beneficio del bien público, y en particular de algunas familias cuya subsistencia depende del trabajo ó jornal de los encarcelados; y siendo por otra parte tanto mas necesario desocupar las cárceles de aquellos presos que no merezcan pena corporal, no solo para aliviar á los pueblos del gravámen de mantenerlos cuando son pobres y faltan los fondos destinados para ello, sino porque exigen las medidas sanitarias evitar las consecuencias que podría producir la reunión de muchos hombres en los estrechos recintos de dichas cárceles, estando la mayor parte sin la correspondiente ventilación y destituidas de aquellos alivios debidos á la humanidad conciliables con la persecución de los delitos; debia mandar y mandó su Señoría: Que los Corregidores, Alcaldes mayores y demas Justicias ordinarias, dentro del preciso término de ocho dias le den una noticia circunstanciada por medio de testimonio del escribano de los Juzgados, del número de presos que tengan en sus respectivas cárceles, día de su prisión, causas ó delitos por que se procede, fecha en que principiaron, y su actual estado, espresando los presos que lo estén por faltas leves y via de corrección, supuesto que la Ley les faculta á tomar estas medidas sin formación de proceso y por solo providencias escritas ó verbales, segun fuere el mérito de las trasgresiones ó culpas, sin olvidar las sabias y saludables disposiciones de las leyes 10, tit. 1.º, lib. 11; 3.ª, tit. 25; 10, tit. 32; y 25, tit. 38, lib. 12 de la Novísima Recopilación para su puntual observancia bajo la mas estrecha responsabilidad: entendiéndose todo sin perjuicio del debido cumplimiento de los autos acordados por

Nótese el efecto del verbo *favellar*, el cual ostenta otra nobleza que el *parler* de los Franceses. *Je viens vous en parler* diria uno á su vecino, pero *Io vengo á favellarne* solo se diria á un monarca.

Cada lengua tiene sus privilegios ó prerogativas, y para la espresión de ciertos afectos es mucho mas á propósito que otras. A medida que las ciencias se difundieron, aumentóse el número de los instruidos y menguó el de los sabios, hubo menos pedantes y mas presuntuosos, leyóse mayor número de libros aunque sin meditarlos, y se escribió mucho, pero muy poco que fuese digno de la inmortalidad. Se imitaron los grandes modelos de elocuencia, de poesía, de estilo histórico, y fuese fijando el carácter de los idiomas segun el que habia dominado á las naciones quedando la elegancia por patrimonio de unos, la sencillez y la claridad como privilegio de otros.

Bien que el francés sea de los últimos, y que abunde el italiano en calidades esencialmente poéticas, prefiere todavía mi corazón la majestuosa lengua de Cervantes como la mas igual y sostenida de cuantas existen. Sin ser altisonante hasta la hinchazón, ni humilde hasta la trivialidad, nunca desmiente la entonación culta y decorosa que le conviene. Así es que no sucede tanto en el teatro español, como en el italiano; hallarse trozos de verdadera belleza ideal, entremezclados con otros que apenas hieren la imaginación. En las obras de Metastasio de Maffei, de Alfieri y de Goldoni brillan de cuando en cuando las divinas inspiraciones del talento, pero de repente se apagan ó se eclipsan; por lo cual no me parecen tan perfectas como las buenas de Lope, Tirso, Calderon, Quintana, Martínez de la Rosa y Moratín. verdaderos modelos de aquel gusto que nunca decae y con el que han sabido dar á sus cuadros un colorido perfectamente igual.

Parece que algunos individuos de la Compañía italiana de esta Capital quieren negar sus favores á un público que se los dispensa con notable generosidad. Nos tomaremos la libertad de decirles que la lucha es harto desigual, y que no hay tentación tan sandia y ridícula como la que aconseja á un actor que confie en su propia habilidad para sostenerla.

ta Real Sala, y espidiéndose al efecto las oportunas certificaciones.

Deseando el ilustre Cabildo y los Sres. del Ayuntamiento de la villa de Guissona manifestar con brillantez y publicidad los tiernos sentimientos que de amor y lealtad profesan aquellos habitantes á sus dignos SOBERANOS, destinaron los dias 7, 8 y 9 del corriente mes para celebrar la Jura de la escelsa Princesa doña MARIA ISABEL LUISA, nombrando al efecto los respectivos comisionados para recoger las dádivas, que escedieron por su prodigalidad á lo que podia esperarse de una poblacion que apenas cuenta seiscientos vecinos.

Anunció la fiesta del primer dia la salida de varias músicas, que sirviendo de acompañamiento á un elegante baile de palitos, y á cuatro gigantes ricamente vestidos, fueron recorriendo la poblacion en medio de la general algazara que duró hasta la hora en que se entonaron solennemente completas en la colegiata de Santa Maria del Claustro, despues de las cuales apareció espontánea y brillante iluminacion en todas las calles y plazas.

El dia 8 por la mañana se celebró en la indicada iglesia una misa con brillante orquesta, pronunciando el Dr. Don Francisco Serra, canónigo penitenciario de la misma Colegiata, un elocuente discurso análogo á la funcion del dia, la cual fue presidida por el magnífico Ayuntamiento. Hubo por la noche vistoso fuego artificial, que durante tres cuartos de hora admiró por su diversidad y primor á una innumerable concurrencia, que acudió hasta de Igualada, Manresa, Cervera y Lérida, y que contribuyó no poco al lustre del suntuoso baile que entre las repetidas iluminaciones cerró la festividad de aquel dia.

En el tercero quedó mas particularmente demostrado el sincero amor que los Guissonenses profesan á nuestros SOBERANOS, con el sermón que predicó el M. R. P. definidor F. Juan de San Miguel, presidente actual del convento de Agustinos descalzos de aquella villa, que con razon mereció la general aprobacion del auditorio; pues despues de haber demostrado la obligacion de tan solemnes cultos ofrecidos al Sér supremo, así por los beneficios con que ha favorecido á la monarquía con el restablecimiento de la importante salud de nuestro MONARCA, y el feliz acierto de la REINA N. S. en fomentar el bien estar y la fraternidad de los Españoles; de tan faustos acontecimientos tomó ocasion para hablar de los hijos de Guissona que se han ilustrado en las letras y en las armas, y entre otros del Escmo. señor don Pedro Castelló, y de su hijo D. Juan Castelló y de Roca, agraciados por la REINA N. S. por el feliz acierto y singular cuidado de que dieron pruebas en la curacion de nuestro Monarca.

Los límites de este periódico no nos permiten individualizar cual deseáramos las demas funciones que amenizaron aquellos memorables festejos que tanto honran la villa de Guissona.

ESPIRITU DE PERIODICOS NACIONALES.

Boletín de comercio. D. Antonio G. de la Racilea, socio principal de la fábrica de tejidos de algodón, lino y cáñamo que con suma grandiosidad se está montando en las inmediaciones de Sevilla, escribe á su corresponsal de Madrid, rectificando una equivocacion que se cometió en otro artículo sobre el costo de dos casas de blanqueo, ofreciéndose á manifestar el mecanismo de esta operacion llevada al grado mas perfecto á cualquiera que de ella quiera enterarse. Con este motivo se dan algunas noticias sobre el establecimiento de Sevilla, que es continuacion del mejor que habia en Gante, trasladado á España á fuerza de dinero con sns directores, maestros, operarios, bomba de vapor, máquinas, etc. Deseamos el éxito mas feliz á este establecimiento y á los de igual clase que intencion plantearse en Galicia. Cataluña tendrá siempre un placer en ver entendida la industria en otras provincias: así tal vez interesados todos los puntos de la Península en las medidas protectoras que tanto se acriminan, se nos dejará disfrutar en paz de la parte que nos toca en los beneficios comunes que dispensa el Gobierno á la agricultura é industria de toda la Monarquía.

En otro artículo titulado *Comercio de sedería en Inglaterra*, se describen las vicisitudes y estado actual de tan importante ramo, que prosperó á costa de privilegios, y que estuvo á pique de perderse en 1824, de resultados de la abolicion de las leyes que prohibian del todo las sedas manufacturadas en el extranjero; pero luego se repuso á favor del derecho de 30 % que las pone fuera de competencia con respecto á los artefactos de Lion. Así es como la historia económica de las naciones, referida por los mismos que profesan doctrinas contrarias á las nuestras, favorece la opinion que defendemos.

Avisos mercantiles.

Rio-Janeiro 20 de junio.

Desde algun tiempo los negocios son muy activos, pero las grandes cantidades de artefactos importados por los buques franceses el *Mercurio*, *Celestino* y *Colibri*, llegados á un tiempo, esceden y no guardan proporcion con las necesidades de nuestro mercado, lo que ha causado una baja en los vinos de todas calidades. Con harta dificultad pueden venderse de 38 á 40.000 reis la pipa los que han llegado de Certe (Francia); á 46.000 R. los de Tarragona; y á 24.000 R. los de Burdeos, la pipa.

Escasean bastante nuestros artículos de esportacion, que van subiendo diariamente con rapidez, excepto empero los cueros, de los cuales tenemos 100.000 en nuestro depósito. Son muy cortas nuestras existencias de café, por haberlas comprado casi todas los Americanos; pero se presenta muy bien la nueva cosecha, motivo por el cual se cree que bajaran los precios. Cambio sobre Londres, 37½ d. p. % reis. Sobre Paris, 240 R. por 1 franco.

Los fletes para Francia escasean bastante. Las noticias de Buenos-Aires alcanzan hasta el 29 de mayo. Los géneros franceses abundaban y tenian poca venta. Cambio sobre Londres, á 6½ d. por 1 piastra.

Londres 6 de setiembre.

Por noticias recibidas hoy mismo de las Indias orientales, acabamos de saber que los negocios mercantiles en Calcuta y Bombay se hallan en estado muy alarmante. Dos casas de comercio de las mas ricas y acreditadas de Calcuta han suspendido sus pagos: lo que ha provocado una reunion de los principales comerciantes de aquella ciudad para tratar de los medios de sostener en cuanto fuese posible el crédito público. Dicese que las noticias de Borbon no son mas satisfactorias; y todas las personas que tienen intereses en las Indias, aguardan con ansia las primeras noticias de aquel pais.

La casa de comercio de Bischoff y compañía, una de las mas recomendables de las de la City, suspendió tambien sus pagos. Dicese que la deuda sube á 450.000 libras esterlinas; pero que con el cobro que piensa poder realizar de varios créditos, será menos grave la pérdida de sus acreedores. Varios amigos de la casa le ofrecieron socorros en metálico para que no llegase al extremo de suspender sus pagos, pero creyeron sus socios que en la situacion en que se encontraban sus negocios, era prudente rehusar sus ofrecimientos y suspender el curso de sus negocios antes de comprometer los intereses de los acreedores. Esta casa tenia establecimientos en Cádiz, Gibraltar, Méjico y otras ciudades. Giraba mucho en lanas; todo nuestro comercio está afectado por tan inesperada catástrofe.

Escríben de Bolonia (Francia), fecha 3 de setiembre, que entre los buques naufragados en la noche del 31 de agosto, se encuentran el *Anna Emilia*, capitán Crompton de 500 toneladas perteneciente á la Compañía inglesa de las Indias orientales y cargado de té y añil, que naufragó en Berck, cerca de Etages y Montreuil, la *Anfilita*, el cutter *Vigilante*, la goleta el *Conziot*, capitán Bour, salida de Sauderland (Inglaterra) para Burdeos, y el Sloop *Alexander*.

La costa desde Cales á Flesinga no presenta mas que buques echados á pique y muchos fragmentos de los que se perdieron en la fatal noche del 31.

Embarcaciones que han entrado y salido de varios puertos de la Península.

CADIZ.

Diario de la Vigía. Dia 10 de setiembre han entrado.

Laud español San Pablo, Gerardo Fontanilla, de Barcelona y Málaga, con vino, aguardiente y varios géneros. Barco paquete inglés (vapor) *Hermes*, capitán Wright, de Falmouth en 5½ con correspondencia, el cual ha salido hoy para el Mediterráneo.

Han salido ninguno.

Dia 11 han entrado.

Un bergantin-polacra sardo; una bombardera española: un místico idem, de Gibraltar, con varios efectos. Dos barcas de idem, con idem; y dos misticos de Algeciras.

Han salido.

Bergantin sueco *Expediit*, capitán P. M., Westermarck, para el Báltico. Pailebot id. San José y las Almas, José Berenguér, para Marin.

Dia 12 han entrado.

Bergantin ruso Comercio, Andres Koshalm, de Málaga, en lastre. Polacra española Ntra. Sra. de los Remedios, Roque Erbillá, de Barcelona y Torreveja, en lastre. Polacra-goleta id. San Juan, Gaspar Llorca, de Cangas, con sardinias. Jabeque inglés Union, John Bocalandro, de Gibraltar, con mercerías; y una bombardera francesa de Levante.

Han salido.

Bergantin toscano Maria del Carmen, Esteban Santiago Montano, para Tarragona. Bergantin-polacra sardo Aspasia, Bernardo Vallarino, para Marsella.

Dia 13 han entrado.

Bombardera francesa *Jeune Charles*, Agustin Jordan, de Marsella en 18 dias, con mercerías; un místico, y un laud españoles, de Levante.

Ha salido.

La fragata rusa *Resolution*, Carlos Jacobo Etholin, para Etseneur.

Manifiesto del bergantin inglés *Freedom*, su capitán William Palfrey, procedente de Terranova y consignado á don Tomas Fleming; 570 quintales de bacalao para Málaga, y 200 dichos de idem, para Sevilla.

Avisos. El bergantin español *Veloz*, su capitán don José A. del Villar, recibirá carga y flete solo para la Habana, y aunque tocará en Puerto-Rico será de paso. Se despacha calle de Liñares, número 91.

Para Montevideo, el bergantin-goleta sardo nombrado *Spartano*, capitán José Galleano, admite carga y pasajeros: lo despacha don Juan B. Chiapelia, calle de la Palma, núm. 241.

BARCELONA.

Dia 27 de setiembre han entrado.

Mercantes españoles. De Valencia y Tarragona en 5 dias, el

BARCELONA. IMPRENTA DE A. BERGNES Y COMPAÑIA.

laud Virgen de los Dolores, de 25 toneladas, patron Mannel Vicent, con arroz y otros efectos. De Cartagena y Tarragona en 7 dias, la bombardera *Narcisa*, de 30 toneladas, patron José Domenech, con cebada y esparto obrado á varios. De Cádiz y Tarragona en 33 dias, el laud la *Carmelita*, de 40 toneladas, patron Isidro Maristany, con cueros, cobre y otros géneros á varios. De Torreveja y Salou en 5 dias, el laud las Almas, de 19 toneladas, patron José Antonio Bas, con cebada de su cuenta. De Santiago de Cuba y Lazareto de Malon, donde ha hecho la cuarentena en 108 dias, la polacra *Fénix*, de 93 toneladas, capitán don Pablo Pujol, con azúcar, algodón, cueros y otros géneros. De Génova en 5 dias, la tartana Virgen del Carmen, de 14 toneladas; patron Jaime Vidal, con algodón, drogas, aros de hierro y otros géneros para esta y de tránsito.

Idem toscano. De Civitavechia y Liorna en 26 dias, la tartana *Asunta*, de 42 toneladas, capitán Domingo Leonardi, con duelas á don Manuel Magro.

Despachadas.

Bergantin-polacra Esperanza, capitán Gerónimo Boero, para Génova, con café y otros efectos. Bergantin-goleta idem S. Francisco, capitán Alberto Cordo, para Alicante, en lastre. Jabeque idem Concepcion, patron Gabriel Valent, para Mallorca, con lastre y efectos. Laud idem la Casilda, patron Francisco Larroda, para Murviedro, con pipas vacías. Id. id. Dolores, patron Juan Bautista Esperanza, para Gandia, en lastre. Idem id. S. Antonio, patron Simon Gelpi, para Valencia, en id. Además, 8 buques para la costa de esta Provincia, con efectos y lastre.

Acaba de llegar al puerto de Tarragona, el bergantin sardo nombrado la ciudad de Génova, capitán José Bozza; admite carga y pasajeros, con destino á Montevideo y Buenos-Aires, para cuyos puntos va á ponerse á la carga inmediatamente; y los que gusten dar carga ó ir de pasajeros, se conferirán con el consignatario don José Costa y Forastér de Tarragona.

ANUNCIO.

Método práctico para el dibujo, lavado, pintura de aguada y de iluminacion. Por D. J. A. y E. un tomito en 18.º de 72 páginas que contiene la materia de dos tomos en 8.º regular. Se halla en las librerías de Bergnes, calle de Escudillers blancs; de Roca, en la Librería; de Oliveres, en la Fustería; de Solá, plazuela de los Ciegos; de Indar, calle de Escudillers; y en la de Torner, en el Regomir. Precio, 3 rs. en Barcelona y 9 en los demas puntos del Reino.

Nos reservamos dar en el próximo número una idea circunstanciada del mérito de esta obrita. Baste decir por ahora que la consideramos de la mayor utilidad para cuantos tienen alguna alicion al delicioso estudio de las bellas artes.

Alcance.

Termometro Politico-Mercantil.

Los periódicos extranjeros, con respecto á los asuntos de Portugal, se limitan á anunciar el ataque de Lisboa del dia 5, refiriéndose á varias noticias indirectas y á la *Gaceta de Madrid*. Ningun parte se ha recibido todavía por el paquebote de Lisboa. Sin embargo los fondos de D. Miguel habian bajado de 57 y medio á 53.

Queda terminada la entrevista en Schwedt del Emperador Nicolas y el Rey de Prusia. Algo indispuerto aquel Monarca de resultados de las fatigas de su rápido viaje, no pudo ponerse en camino hasta el 9 con destino á Munchengratz para tener allí nueva entrevista con el Emperador de Austria. Debíale acompañar hasta Franckfort sobre el Oder el Principe real de Prusia.

El Rey de Prusia iba á presenciar las maniobras de Magdeburgo.

Escríben de Portsmouth, fecha 16 de setiembre.

Ayer á las diez de la mañana la Reina de Portugal y la Duquesa de Braganza salieron del palacio de Windsor para dirigirse á esta ciudad, segun estaba ya determinado. Antes de su marcha recibieron algunos regalos de gran valor, así del Rey como de la Reina de Inglaterra, quienes, al despedirse de las ilustres Viajeras, se expresaron en los terminos mas lisonjeros.

El *Soho*, que debe conducir á SS. AA. á Lisboa, está dispuesto con la mayor magnificencia para recibirlos. Asegurase que el *Soberbio* y la *Ciudad de Waterford* deberán trasportar su comitiva. La *Salamandra*, buque de vapor del Gobierno, escoltará al *Soho* para en caso de necesidad particular.

La Reina de Portugal y la Duquesa de Braganza con todo su sequito saldrán el martes próximo para Lisboa.

Esta mañana ha llegado de Bolonia el buque de vapor *Jorje IV*, llevando á bordo al Ministro sueco acreditado por su Soberano en la corte de S. M. la Reina de Portugal S. E., luego de su desembarco, pasó inmediatamente á casa del Almirante para presentar sus respetos y felicitaciones á S. M.

Dicho buque regresará esta tarde á Bolonia, donde se embarcarán la Duquesa de Terceira y la Duquesa de Palmella, quienes por una invitacion especial acompañan á S. M. á Lisboa.

Las últimas noticias de Paris dicen haberse embarcado ya en el *Soho* para Portugal D.ª Maria con toda su comitiva.